



Antonio Canova / Psique revivida por el beso de cupido / mármol / 1777

# La vida como obra de *ficción*

Fania Castillo  
Grupo de Investigación Bordes  
Universidad de Los Andes  
faniacastillo@gmail.com

**Resumen:** Se cuestiona la noción de ser como sustancia, proponiendo la vida como historia y la posibilidad de identidades múltiples en tanto que existen infinitud de relatos posibles. Tomamos en cuenta los desarrollos en filosofía de la información para contemplar el efecto que tiene sobre la plasticidad del yo y el aumento de las posibilidades de reconfiguración identitaria a través de la comunicación de distintas narrativas en línea.

**Palabras clave:** Identidad narrativa, nuevas tecnologías, yo, self.

## Life as a work of fiction

**Abstract:** The notion of being as substance is challenged, proposing life as history and the possibility of multiple identities while there are countless possible stories. We take into account the developments in philosophy of information to contemplate the effect it has on the plasticity of the self and the increase of the possibilities of identity reconfiguration through the communication of different online narratives.

**Keywords:** Narrative identity, new technologies, self

### 1. Al principio era el amor

Somos amantes desde el momento en que somos ilusión de ser, concepción erótica de otro que nos sueña. En la fantasía de la madre devenimos Ser: triunfo, bastión, desastre, fantasma de un amor fugaz y traicionero... Ella nos imagina, nos construye y nos nombra, nos ordena. Y al contrario de la tendencia natural de los romances que persiguen la unión, esta relación inicial se consume en la separación.

Si en las historias amorosas posteriores partiremos del dos buscando esa elusiva unidad, en este nuestro primer amor partimos de la fusión. El cuerpo nuevo que siente y se expande no conoce límites, no sabe del otro. El otro no existe hasta reconocer su falta, su ausencia. Un espacio entre el hambre y la llegada del pecho es la brecha donde construye la nostalgia, que en Winnicott (1982) comienza en la fantasía y con ella la posibilidad de una erótica, pues Eros no se encuentra en la plenitud sino en su búsqueda.

Ese “perverso polimorfo” inicial descrito por el psicoanálisis es tal vez la ganancia del paraíso perdido. Ese cuerpo que busca, se busca. Si en el útero la comunicación es innecesaria, madre y feto son uno y no existe el hambre, el frío; con la salida al mundo deviene sujeto. Sólo ante la necesidad puede ser, es decir, crear.

Para Freud (1905) al principio era el impulso hacia el placer, cada uno inventa sus formas de acceder a él, cada cuerpo crea sus vías hacia la satisfacción, hacia el autodescubrimiento o a través del autodescubrimiento que es a la larga la autoconstrucción. Sexualidad, fantasía, erótica, creatividad.



Afroditia, Pan y Eros 100a.c. foto M.Skiadareisis N Kontos S Tsavdaroglou



Etienne-Maurice Falconet / Cupido Amenazador /1757 / mármol

## 2. El cuerpo infantil

Nuestra relación primera con el cuerpo es maravillosamente libre. Lienzo de piel en el cual dibujamos horizontes de sentidos. Las primeras caricias experimentadas en ese territorio ambiguo, en ese espacio puente, notú, no-yo, iniciarán el bosquejo de nuestro ser. En la curiosidad, la apetencia, esas flexiones y rodeos sobre el material primo que extendemos y amasamos juguetonamente, surge la chispa del fuego creador; comienza la proyección de la obra de arte que puedo llegar a ser.

Desde luego, la libertad nunca puede ser completa, así lo canta el mito. La palabra divina de la cultura marca zonas de prohibición y ordena el mundo. La naturalidad de la sexualidad en la infancia es irrepetible. Ha de entrar la moralidad, las formas de hacer, de decir, incluso de sentir, escritas en piedra y

repetidas, traspuestas, en nuestros discursos cotidianos

En este proceso de civilización (demarcación, territorialización, sometimiento) del cuerpo hay pasajes según Freud. Brevemente, nuestra erótica se ordena pasando de la espera (boca abierta) del otro, quien se va constituyendo como objeto de nuestra fantasía, inconstante, impredecible. En la revelación de nuestra dependencia que se vive también con rabia, hostilidad hacia ese pecho o esos brazos que tanto se anhela.

Con el tiempo una satisfacción en el control del propio cuerpo, en el descubrimiento del juego por el poder en la ambivalencia de la sumisión y la rebelión, cuando puedo decir NO, cuando descubro mis producciones y controlo su expresión, así como la posibilidad de desplazarme por mis propios pies, de alejarme yo también de ese otro que a su vez puede sufrir mi abandono. Eros demonio (tan distinto de aquel querubín sonrosado que revolotea en nuestro imaginario de la infancia emblemática de pureza), siempre acompañado del impulso hacia la destrucción.

Momento cumbre para Freud del llamado desarrollo psicosexual es el descubrimiento de la diferencia, con la metáfora de la castración, es decir, la entrada en la cultura. El ordenamiento de la energía sexual en función de un rol, de género, podríamos agregar. El amor se convierte en mito organizado por normas colectivas que ven su culminación en el matrimonio.

### 3. Del niño objeto a sujeto amoroso

En estos ensayos pioneros el psicoanálisis mostró cómo podía rastrearse la neurosis del adulto en sus experiencias tempranas y (particularmente) en la forma en que durante la infancia configuró sus fantasías eróticas en el drama de la novela familiar. Revolucionaria en su momento, ha devenido canónica la visión del niño como padre del hombre. Estos hallazgos vinieron a constituir los fundamentos de la pedagogía, es decir, a mostrar que debe cultivar el humano deseado en su etapa más vulnerable, pues la infancia es determinante para el resto de la vida.

Y sin embargo es posible que el aspecto más perturbador de los trabajos de Freud aún sea visto de soslayo. Al parecer ha calado más la noción de un niño frágil a las influencias de su primer amor. Pero prestemos atención. Si el humano es vulnerable en sus primeros años a las experiencias, reflejo en un principio de la mirada y la palabra que le configuran, se encuentra implícita una gran intensidad emocional y la capacidad de construir un drama personal con los elementos familiares. Si el niño descubierto por Kempe (1962) en su lucha contra el maltrato infantil se convierte posteriormente en sujeto de derecho, el niño de Freud es por primera vez sujeto de pasiones. Sujeto capaz de los más intensos sentimientos, de amor, celos, envidia, odio, horror de perder al objeto amado.

No se trata de un niño pasivo el descrito por el psicoanálisis, aunque sus planteamientos son ciertamente deterministas en sus posturas más radicalmente traumáticas. En esa historia de amor que inicia la madre al soñar el hijo objeto (un amor que puede ser también de desamor, contradictorio, tormentoso, con todos los elementos de un buen romance), el niño sujeto participa activamente. Cargado de las proyecciones del adulto, en principio envuelto en ellas, paulatinamente construirá un mundo amoroso propio, donde “Mamá y Papá” adoptan cuerpo narrativo con vuelo por encima de los sujetos de carne y hueso que les dieron su forma inicial. Marcarán la trama de vida como personajes, construcciones imaginarias que representarán papeles asignados por la psique en los acontecimientos personales, casi independientes de los seres de carne y hueso que les dan cuerpo físico, su poder mágico es otorgado por la propia capacidad de hilar historias en las cuales les cuento como protectores, antagonistas, ejemplo, obstáculo, rival, amor inalcanzable.



Praxíteles  
Afródita de Cnido  
hacia el 360 a.C.  
mármol

#### 4. Las ficciones que somos

En esa obra de ficción(es) que es nuestra vida, vamos creando y re-creando identidades en la búsqueda, en la construcción, de sentido, de sentidos. Ortega y Gasset (1998), en su propuesta sobre la técnica como creación del mundo enfatiza también en la libertad del hombre que se encuentra en la terrible y maravillosa necesidad de elegir ante la multitud de fantasías interiores con infinidad de mundos posibles. La técnica, el hacer, crear, se hace posible porque se puede imaginar, porque la acción no se somete a la certeza del instinto, condena o tranquilidad del reino animal.

Ese perverso polimorfo<sup>1</sup> que toma formas definidas en el encuentro con el otro, puede olvidar, perder su libertad de elegir en la literalización, en la creencia de ser, en la identificación, en la obsesión por la sustancia, por la esencia quedarse atrapado en una sola o en pocas historias (víctima, buen hijo, empresario exitoso...), petrificación de la psique en la falta de creatividad que nos detiene en la repetición infinita de una misma trama.

Hillman (1983) nos recuerda que la historia de casos es una ficción, un discurso que da forma a una vida, siempre abierta a la posibilidad de reconfigurar otros discursos, otras ficciones posibles. Presenta la psicoterapia como una batalla entre historias, al terapeuta como cantador abocado a la tarea de crear en colaboración con el otro una historia que resulte sanadora, que combata las ficciones patologizadas que hasta entonces han definido (apresado) al sujeto.

Pero así como la psicoterapia o la historia clínica puede verse como un género literario, una forma de presentar la vida, que puede plantearse como proceso de “autodescubrimiento”, “transformación”, “sanación”, hay muchas otras formas de presentar la vida, de contarla y en ese contar construir, crear.

Pensemos en las posibilidades que se abren para la construcción de una vida en la era de la información. La web, como repositorio vivo capaz de integrar el conocimiento humano representado en signos en clave de palabras, sonidos e imágenes, para Torres (2007) se convierte en una gran posibilidad de alojar los imaginarios de cada cultura y de cada individuo sobre la tierra. Se trata de abrir la posibilidad no grande sino infinita, de crear otros imaginarios, otras culturas, otros individuos, otras tierras posibles.

Este constante estado de conexión, esta existencia comunicativa, no puede menos que advertir al sujeto de la fragilidad de sus propios límites. La plasticidad de una identidad narrada en una historia de vida nos parece ya dura ante la hipermedia, posibilidad de entrecruzar discursos en dimensiones diversas.

---

1 Freud (1905) acuña este término para referirse al infante que aún no ha entrado en la diferenciación que impone la cultura para regular la sexualidad socialmente, todo el cuerpo está sujeto a las pulsiones instintivas. No existe territorialización, demarcación moral. Posteriormente se desarrolló a partir de este el término clínico perversión, adoptado por la psiquiatría para referirse a sujetos adultos que no han introyectado los límites sociales y ello se expresa en su comportamiento sexual.

Fernando Yurman (2005) describe cambios perceptibles en los relatos del diván, anteriormente historias épicas, más parecidos actualmente a video-clips, imágenes, discursos fragmentados. Diversos autores, desde la psicología, la antropología, la sociología, la pedagogía y la comunicación, se preguntan por la identidad, por las identidades en la era de la cibercultura. Cómo puede ser la noción de sí mismo, el relato sobre el yo-en-red, implicado constantemente en conexiones virtuales.

En Chiappe (2009) la complejidad de las interacciones de la tecnología con la ciencia, la religión y la sociedad no quedan indemnes ante el desplazamiento de imágenes sobre el mundo antiguamente consagrado, ahora disponible para su infinito reciclaje, reinterpretación, translocación en caleidoscópicas visiones de collage. La exploración del universo a través del hacer va transformando la visión del mundo y del sí mismo. Los conceptos de espacio y tiempo se han alterado. La noción de identidad, tan discutida y defendida, se encuentra en cuestionamiento ante la posibilidad de ubicarnos como personajes de tantas ficciones posibles, incluyendo la ciencia ficción. Las nuevas tecnologías nos sumergen en una miríada de narrativas que no contradicen la función poética de la psique, no hacen más que mostrarnos cómo han podido ensanchar los límites de la fantasía humana, cada vez menos sujeta, cada vez más consciente de su poder creador, ya no de controlar la naturaleza sino de transformar las visiones sobre ella, de reimaginar la vida en el mundo.



Reinhold Begas  
Amor y Psyche  
1855 / mármol



Antonio Canova / Detalle de las tres gracias / 1817 / mármol

## Bibliografía

CHIAPPE, Armando (2009). La posibilidad de un puente. Sobre problemas actuales de la filosofía de la tecnología. Utopía y Praxis Latinoamericana. Vol. 14. N° 46. (51-69).

FREUD, Sigmund (1905). Tres ensayos para una teoría sexual. En: Obras completas. vol. IX. Trad. de José L. Etcheverry. Buenos Aires: Amorrortu editores (26 Tomos, 328 p. el vo. 9).

HILLMAN, James (1983) Healing fiction. New York: Station Hill. 152 p.

(1990). Oedipus revisited. En Oedipus variations. Dallas, Texas: Spring publications. 112 p.

KEMPE, Henry y cols. (1962). The Battered Child Syndrome. Journal of the American Medical Association. 181: 17-24.

ORTEGA Y GASSET, José (1998). Teorema. Revista internacional de filosofía. Vol. 17 N°3.

TORRES, C. (2007). Hipermedia como narrativa web. Posibilidades desde la periferia. Signo pensamiento. N°50.

WINNICOTT, Donald (1982). Realidad y juego. Barcelona: Editorial Gedisa. 202 p.

YURMAN, F. (2005). Crónica del anhelo: ensayos sobre literatura, cultura y psicoanálisis. Caracas. Monte Ávila Editores Latinoamericana. 186 p.